

hay un elogio con mucho superior al que el mayor de los oradores pudiera pronunciar; elogio que está al alcance de todos, que cada ciudadano puede realizar en la medida de sus fuerzas, ¿en qué manera? Imitando las virtudes cívicas del ilustre difunto.



ODX.



ODA

Por Eutimio Enríquez.

—...—
¿QUÉ lejano rumor llega á mi oído
De los aires en ráfaga violenta?
¿Es acaso el fragor de la tormenta
O el agudo y monótono silvido
De ardiente plomo en la batalla cruenta?
Escuchad, escuchad! ¿no es un gemido?.....
¿Qué significa el lúgubre aparato
Que tengo ante mis ojos imponente,
Con muda pompa que mi pecho oprime;
Y esa voz de dolor que derrepente,
Ahogada por la pena
Entre las sombras gime,
Turvando de la noche indiferente
La magestad serena?
¿Por qué ese luto que la Patria viste,
Por qué ese abatimiento en su semblante,
Y ese ¡ay! de dolor que exhala triste,
Como la madre amante
Que inconsolable llora
Al hijo á quien adora,
Y que ya solo en su memoria existe?

¿Quién ha muerto, decid, ¡ay! quién ha muerto,
Que todo miro de crespón cubierto?

¿Qué causa tu pesar y tu agonía

Oh! Patria de varones
Y esforzados campeones,
Que hicieran sucumbir la tiranía
En épocas de duelo
Y de fatal memoria
Que cubre negro velo
En las páginas bellas de tu historia?
Ah! de la Parca, ahora, inexorable
La destructora saña
Que todo lo extermina,
Quiso cebarse, cual el rayo ardiente
Ferez en la montaña;
En la elevada y corpulenta encina.
Y de tu seno maternal le plugo
Un hijo arrebatarte,
Digno émulo de Marte.
Cuando aun de tus ojos no has podido
Secar el lloro amargo
Por los últimos hijos que has perdido.

Eso causa tu duelo lastimero
Por eso lloras sí: bien lo merece
Quien llega como él, al fin postrero.
Fresco el laurel sobre su tumba crece,
Regado con tu llanto es más hermoso.
Llora, llora, que el llanto cariñoso
Es sincero homenaje y es tributo
Con que pagar anhela
El alma agradecida
El afán del varón que se desvela
Por tu gloria y tu honor, Patria querida!

Allí está del que fué la imagen muda,
Muda la augusta sombra prestigiosa,

Ante la cual, la gratitud postrada
Al heroísmo y la virtud saluda.
Ved, allí está su efigie inanimada;
Mas la mente le palpa y le concibe,
Y entre nosotros vive
Y vivirá en la historia
Con el brillo esplendente de la gloria.
No muere, no; que vive eternamente
Con la vida intangible de la idea
Quien de ella apóstol en la vida sea.
No es muerte, no; transformación es solo;
El paso de una vida á otra vida
No es volver á la nada,
Es pisar de otro mundo los umbrales
Y llegar á la gloria deseada
A vivir una vida de inmortales.
No es muerte, no, transformación, de cierto,
Lo que en tu ser naturaleza opera;
Los hombres como tú jamás han muerto,
Hay otra vida más que los espera!
Mas ¡ah! perdona si mi torpe labio,
Que con fúnebre acento te saluda,
En vez de saludarte te hace agravio;
Perdona sí, la gratitud me escuda.
Ella sola mi canto
Inspira hoy, y mi lenguaje rudo
Nada podrá decirte, porque el llanto,
Como el dolor, es mudo!

SONETO.



SONETO

Por Gabriel Virgilio Contreras.

—♦♦♦—
NO fúnebre ciprés, no acerbo llanto
Ofrendeis á los hijos de la fama,
Que sobre el nombre que la Historia aclama
Jamás la muerte tenderá su manto.

El dolor refrenad; que mientras tanto
De noble patriotismo arda la flama,
Los laureles darán frondosa rama
Al gran patricio que enaltezco y canto.

No ha muerto el prócer; porque no es la suerte
De la alta frente por la gloria ungida
Bajo el terrible golpe de la muerte
Caer entre las sombras confundida;
Que para el héroe en vida se convierte
Lo que parece anonadar la vida.





